

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 583

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 15 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

PARA LAS FIESTAS DE ABRIL

Regalos á nuestros suscriptores

Con motivo de las grandiosas fiestas que durante el próximo mes de Abril se celebrarán en esta capital, un notable semanario ilustrado que vé la luz pública en Madrid, publicará un magnífico número extraordinario, de treinta y dos páginas, dedicado exclusivamente á aquellas, en el que aparecerán preciosos fotograbados y escogido texto con las firmas de los más reputados escritores de la corte y de esta ciudad.

En virtud de contrato celebrado con la empresa del referido semanario, HERALDO DE MURCIA repartirá gratis á sus suscriptores dicho extraordinario, que por su mérito literario y artístico habrá de llamar poderosamente la atención.

Además, durante todo el mes de Abril, los suscriptores de nuestro periódico ó los que antes de 1.º de dicho mes se suscriban por un trimestre, tendrán opción á anunciarse gratuitamente en el mismo.

El creciente favor que el público nos viene dispensando, nos obliga á manifestarle en esta modesta forma nuestra gratitud y el propósito que abrigamos de corresponderle mediante toda suerte de sacrificios.

Pan y trabajo

En varios pueblos de la provincia de Cadiz hubo estos días algaradas de obreros que pedían pan y trabajo. Pan y trabajo han pedido en Valladolid 300 hombres en la última miseria.

No reflejan estas manifestaciones toda la extensión de las crisis obrera. Los jornaleros, en provincias especialmente, no se asocian para nada, ni siquiera para exhibir el hambre, y son muchos más los que la padecen en silencio que los que los que acuden á las manifestaciones.

Los temporales desencadenados ahora en muchas regiones de España, agravarán la situación del proletario, y el contingente de estos pobres eventuales, sin salario y por consiguiente sin alimento, recrudescerá en unos casos la delincuencia—hurtos, robos, atracos, etc.—y en otros aumentará la cifra pasmosa de las enfermedades en los adultos y de la mortalidad en los niños. Es España mueren más niños que en ningun país, y sin duda es la miseria el motivo principal de este daño.

Las noticias de cuando en cuando publicadas acerca de estas cosas tan tristes no logran de nadie la atención que merecen. Por el contrario, son continuas las muestras de egoísmo y desatención de las clases privilegiadas y de los poderes frente de la miseria de los obreros.

El Congreso acaba de votar un recargo de Consumos, en vez de reducir ese impuesto, que pone por las nubes el precio de los víveres; y eso á continuación de haber denegado una contribución exigua que afectaba al bolsillo de muchos diputados, el de las mesas de billar. Por lo visto, las carambolas importan al orden social más que las subsistencias.

En el periodo agitado de 1868 á 1873, el espíritu revolucionario y motinesco, en continuo ejercicio, trajo en muchos pueblos como un movimiento del proletariado lo que había sido una renovación política. Las masas, haciendo buena la frase de Posada Herrera, no se acordaban de los principios y quemaban los fletos y los archivos al grito de «¡El pan á ocho!»

Pues de igual modo, en la ocasión menos pensada y en cualquier turbulencia que se inicie con otros fines, el grito de «Pan y trabajo» puede convertirla en lo que nadie presume.

Es, después de todo, un programa de fuerza incontrastable, y no piden una gollería esas voces de las miseria, porque sobre todos los derechos está el derecho á la vida.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Inundaciones y desbordamientos
Las noticias que se reciben de las

inundaciones y desbordamientos son realmente graves.

Los sucesos más importantes han ocurrido en Castilla, León y Galicia.

En Pontevedra á consecuencia de las lluvias ha descarrilado un tren, ocurriendo algunas desgracias.

El puente sobre el Arlanzón de Burgos se ha hundido.

Comunican de Palencia que el Pisuerga y el Miño se han desbordado inundando los campos y causando grandes destrozos.

Las pérdidas que el temporal ha ocasionado son muy considerables.

Las Cortes

El asunto principal que se tratará en el Consejo de Ministros que se celebrará hoy, es el medio de que puedan aprobarse todos los proyectos especiales antes de Carnaval, para cerrar las Cámaras. Para que esto pudiera verificarse el Sr. Villaverde tendría que hacer grandes concesiones.

No parece el ministro dispuesto á hacer estas concesiones, pues aun hay muchos proyectos por discutir, y quizás son los más importantes.

Los diputados de la mayoría muéstranse cansados.

El carlismo

El Sr. Silvela ha manifestado sus temores de que los carlistas den en el Norte señales de vida.

Las noticias recibidas no son alarmantes ni dan hasta ahora lugar á sospechas de alzamientos.

Créese que esto es un resorte del gobierno que se toca cuando se quiere desviar á la opinión.

El jefe del gobierno ha hecho salir para Navarra al gobernador civil que se encontraba en Madrid.

Funcionarios que desprestigian

«El Nacional» refiere una conferencia celebrada entre el general Azcárraga y un caballero cuyo nombre oculta.

De esta conferencia se deduce que aun hay funcionarios fuera de España, representándola, que desprestigian su nombre.

Entre todos estos rumores vá envuelto el nombre de un general.

El Corresponsal.

14 Febrero 1900.

EL FANTASMA NEGRO

Entre las sombras de la noche horrible que envuelve á los pueblos caídos como una maldición, tiende sus brazos un fantasma, negro como la desesperación, pavoroso como una pesadilla.

Sobre la patria caída y deshonrada en la trágica hecatombe, se cierne ese fantasma.

Es el espectro horroroso de la ignorancia, de la duda y el abatimiento.

Educados en una escuela esencialmen-

te idealista, vivimos el ideal sin descender al positivismo y he aquí porqué la caída fué más espantosa y el desastre más horrible.

Y una vez consumado, quedaba el epílogo tremendo de la horrosa tragedia. La pavorosa lucha intestina que no ha trascendido á los campos pero que desgarró los corazones y las inteligencias en la discusión perenne, en la disputa eterna, en la cátedra, en el ateneo, en el periódico; en todas partes palpita ese fantasma negro, extendiendo sus brazos; atrayéndonos á ellos, fascinándonos...

Fuimos idealistas, y al descender á la realidad nos hirió esta; abrimos los ojos y nos deslumbró la luz; despertamos del sueño y nos aterró la verdad, escueta y brutal, como la Esfinge que se alza muda é inmutable, eternamente, en los lindes del desierto.

No podía por menos de ser así; era ley natural y forzosa... Y nos aterra el fantasma negro de la ignorancia, de la miseria, que tiende sus brazos sobre la patria caída en la tragedia horrible y envuelta en la noche de un realismo bárbaro y brutal, que ni es realismo ni nada.

Quisimos resucitar la gloriosa leyenda y buscando un San Quintín, hallamos un Guadalete... ¡ó algo peor!

Covadonga, Covadonga... ¿dónde estará Covadonga?

Mientras que el fantasma negro nos atraiga, mientras que seamos idealistas, mientras que reine la ignorancia, seremos lo que hoy.

Se impone la realidad brutal, la verdad, con su positivismo aterrador. Es el único medio de salvarnos.

Aquí se vive en discusión perenne; todo se analiza; todo se discute y se critica, y se impugna... todo, pero sin fin laudable, sin propósito noble; nada más que por afán de crear obstáculos, y es que nos hemos apeado del ideal y no entendemos el realismo.

Y entre tanto, el fantasma negro, nos envuelve, nos atrae... la ignorancia nos mata, el obscurantismo nos asesina.

No hemos sabido aprovechar la dura lección recibida. Seguimos como antes; solamente hemos variado en una cosa: en que estamos peor.

Antes éramos idealistas; hoy no somos nada queriendo serlo todo.

Aquí se impone un sacudimiento que nos haga volver á la vida real.

Aquí necesitamos una evolución completa.

Aquí nos salva solamente el positivismo bien entendido.

Si no, caemos por completo, nos hundimos para siempre, con nuestra eterna discusión, nuestra eterna crítica, nuestra eterna tontuna de frases huérfas y sentencias cursis, mientras que entre la noche horrible de los pueblos caídos, nos atrae como el abismo y nos persigue como una maldición, la ignorancia, la duda, el fantasma negro...

José Martínez Albaeto.



JULIÁN ROMEA

Gloriosos son los recuerdos que los españoles guardamos del inolvidable actor D. Julián Romea; más forman tan amargo contraste, la vida que en tiempos del actor murciano disfrutó el teatro español, y la que hoy arrastra, que en lugar de enorgullecernos las glorias de aquel, nos inundan de pena al observar el triste presente que tenemos ante nuestros ojos.

Romea fué en los albores de su juventud, estudiante de Derecho; más los reveses de fortuna sufridos por sus padres, y la afición que él sentía por el arte dramático, le hicieron abandonar las aulas de la Universidad, para ser asiduo concurrente á las del Conservatorio, contra la voluntad de sus padres que creían mancharse sus rancios pergaminos, con la decisión de su hijo.



Tuvo por maestro al gran Latorre, quien desde un principio descubrió en Romea, un discípulo digno de él.

Por gestiones de Latorre, fué contratado Romea por el célebre Grimaldi, para el teatro del Príncipe, donde se presentó por primera vez desempeñando un papel insignificante en la obra «El Colegio de Tonington». Sus talentos le condujeron á ser designado para desempeñar el protagonista de «El testamento», y tan grande fué el éxito que obtuvo interpretando su difícil papel, que desde entonces figuró en todas las compañías como primer actor.

Varios empresarios de provincias, atraídos por los ecos de los triunfos conquistados por Romea en el Príncipe, hicieronle ventajosas proposiciones, y el calificativo dado al gran actor por el público madrileño, tuvo plena confirmación en las principales provincias de España.

Después de actuar varias temporadas en el mencionado coliseo, hizo una excursión á las Américas, acompañado de Matilde Díez, con la que contrajo matrimonio en 1836, y al volver, cargado de laureles y distinciones, se presentó en el antiguo teatro del Circo.

La enfermedad crónica que condujo á Romea al sepulcro el 10 de Agosto de 1868, túvole alejado de la escena varias temporadas, y cuando apareció nuevamente en ella, lo hizo en la de Variedades en 1863 con «La Cruz del matrimonio», que estrenaba.

Después actuó en el Príncipe, y aunque ya entonces sus facultades habían sufrido hondo quebranto á causa de su padecimiento, su edad y el continuo trabajo, aun muchos recuerdan los triunfos que en el hoy Teatro Español, obtuvo representando en sus últimos años de vida, «La muerte del César», «Sullivan», «D. Francisco de Quevedo», «El hombre de mundo», «La cruz del matrimonio», «La huérfana de Bruselas», «Eos hijos de Eduardo» y «Casa con dos puertas», última obra que representó.

Murió en la fecha mencionada, en el Bañero de Loeches, al que había ido en busca de alivio á su dolencia.

D. Julián Romea, nació en Murcia el 16 de Febrero de 1813.

Hernando de Acavedo.

BULLER-SILVELA

Vaya, que á Buller el grande, le han dado un gran vapuleo, y eso que según el hombre de Ladysmith era dueño. ¡Lady Smith dá calabazas otra vez á su cortejo! Pues no mete Buller bulla con sus sampales encuentros, encuentros en donde topa, y perdona si le ofendo, con quien se limpia de deudas quitando ingleses del medio de un modo, que sus soldados se han soldado al campamento que hicieron junto al Tugela; y aunque el rio pasan luego lo repasan de tal modo, que después dicen con miedo: No hay tío pásame el rio... y están con el agua al cuello sin poner el pié en el agua; vamos, que nadan en seco, pues llega la sangre al rio y ven que á rio revuelto... ¡Yo me también tengo «ingleses» de esta derrota me alegro!

Silvela, que es algo inglés, aunque luego se hace el sueco, sintiéndose franco hace días y en un arranque soberbio «el Parlamento soy yo, dijo el hombre al Parlamento, y los parlamentos míos el Tugela de lo bueno.» Y fué á presentar batalla en pró de no sé qué impuesto, y pues de impuestos trataban, los otros se le impusieron; y aun como Buller, sostiene que ha vencido en el encuentro, que el país él se lo lleva y no Pateta... ¡Ni Meco con su bula salva el micó! ¡Decir él que marcha al pelo el país, cuando vá al palo! ¡Bromas del mes de Febrero! ¡Buller! ¡Silvela! Dios hace con ambos un escarmiento. ¡Yo tengo la mar de «ingleses» y su derrota celebro!

Augusto Vivorra.

Zaragoza.

Crónica parisiense

La calle de las Naciones.—El pabellón de Italia.—El pabellón de los Estados Unidos.—Las tarjetas postales ilustradas.

Continuamos hoy nuestro agradable paseo á través de la Exposición y nos hallamos en el centro de la gran Esplanada de los Inválidos, árida plaza hasta dos años hace y hoy convertida en una magnífica colección de numerosos pabellones, destinados á los departamentos franceses.

En la Esplanada existen cinco grandes puertas y tres estaciones del ferrocarril eléctrico que circunvalará la Exposición y que remplaza el Decauville de 1889.

Además y en todas direcciones se vé cruzar, esbelta y aérea, la gran acera rotativa, movida por la electricidad y cuya concepción atrevida nos asombrará por su maravillosa precisión é imponderable utilidad.

La calle de las Naciones será uno de los principales atractivos de la Exposición.

Esta doble serie de Palacios Independientes, cuyas arquitecturas desemejantes, sus decoraciones y sus esculturas caracterizan las tendencias de arte en cada nación, será uno de los principales elementos de éxito.

Están instalados en la orilla izquierda del Sena, entre el puente de los Inválidos y el de Almá y un amplio boulevard permitirá que la multitud admire su conjunto y sus fachadas y pueda asistir á las bulliciosas fiestas náuticas.

La serie de pabellones ext anejeros está dividida en dos partes separadas por un jardín de cuarenta metros en medio del

